

CIUDADES O VILLAE. DEBATES SOBRE LA HISTORIA IBERO-ROMANA DE LOS VÉLEZ

Cándida Martínez López - Francisco A. Muñoz
Universidad de Granada

El período ibero-romano de la Historia en la comarca de los Vélez sigue siendo una de las etapas históricas menos conocida. Los estudios realizados hasta épocas recientes han incluido esta zona dentro de la dinámica general del acontecer histórico del sudeste, y, a partir de ella, han intentado dar respuesta a ciertos interrogantes y lagunas que existían en la historia local y/o del sudeste.

La infructuosa búsqueda de un pasado "reconocido" e "importante" ha sido la causa de la frustración y el desinterés por una etapa que fue fundamental en la configuración del poblamiento y organización del territorio de la comarca para las etapas posteriores.

Esta situación es debida a una perspectiva de los análisis históricos que ha valorado fundamentalmente los llamados grandes acontecimientos (guerras, intervenciones políticas, etc.), los personajes conocidos y reconocidos, o los hallazgos arqueológicos susceptibles de ser catalogados como obras de arte. Este punto de partida ha afectado, de forma particular, a la fase ibero-romana de la comarca de los Vélez que, lejos de los escenarios donde se dirimía el control de la península entre cartagineses y romanos, de los grandes focos económicos, y no sólo si en ella se pueden identificar algunos de los poblados mencionados, y no sólo si en ella se pueden identificar algunos de los poblados mencionados por las fuentes clásicas y aún no localizados.

Sin embargo desde las nuevas orientaciones históricas cobran valor todos los territorios, los urbanos y los rurales, y el análisis de la estructuración y formas de

posesión del territorio es fundamental para la comprensión y explicación global de la sociedad en una etapa determinada. Desde esa perspectiva hay que preguntarse cómo se organiza el poblamiento y qué función cumple esta comarca en los períodos mencionados, y no sólo si en ella se pueden identificar algunos de los poblados mencionados por las fuentes clásicas y aún no localizados.

¿Cuáles son esas fuentes clásicas?, ¿cuáles han sido los debates historiográficos en nuestra comarca?, ¿cuáles las nuevas perspectivas?. Vamos a intentar, brevemente, esbozar unas líneas sobre estas preguntas.

LAS FUENTES LITERARIAS ANTIGUAS Y LA COMARCA DE LOS VÉLEZ

La mayor parte de los estudios sobre el período ibero-romano en nuestra comarca han utilizado como punto de partida para su elaboración las fuentes escritas por los autores antiguos, Plinio, Estrabón, Livio, Ptolomeo, etc., a partir de las cuales se han buscado las evidencias de un poblamiento reconocido.

Sin embargo no podemos afirmar que las fuentes escritas hagan mención expresa a nuestra comarca. Por varias razones. En primer lugar porque no es un centro neurálgico para los intereses de las potencias mediterráneas desde el punto de vista económico: no es una zona minera, ni pertenece a los ricos valles donde la explotación agrícola es muy intensa. La única referencia económica particular mencionada por las fuentes que podría afectar a esta comarca es su probable pertenencia al "campo espartario", cuyos productos, como menciona Plinio, eran importantísimos tanto para la vida cotidiana de estos pueblos, como para fabricar jarcias y otros arreos útiles para el transporte, las naves, etc.

"El esparto, cuyo aprovechamiento se inició muchos siglos después, no se comenzó a usar hasta la guerra que los púnicos llevaron primeramente a Hispania.... En la Hispania Citerior se encuentra en una zona de la Carthaginiense, y no en toda, sino sólo en parte, donde lo hace inclusive en las montañas. Los campesinos confeccionan de él sus lechos, su fuego, sus antorchas, sus calzados; los pastores hacen sus vestidos..." (XIX, 26).

Estas circunstancias influirán en la estructuración del poblamiento y, sobre todo, en la falta de consolidación de grandes núcleos urbanos, en contraste con otras zonas de la Hispania meridional como el valle del Guadalquivir, la zona minera de Cástulo, o los puertos de Sexi, Malaka o Gades.

Ese carácter del poblamiento influye también en el escaso esfuerzo que, aparentemente, dedican cartagineses y romanos por el control territorial de todo este ámbito. De ahí que la información sobre la actividad militar, política o administrativa en este territorio sea apenas inexistente. De cualquier forma hemos de tener presente que esta es una situación generalizada para la mayor parte del

territorio del sudeste de la península ibérica pues, con excepción de Cartagonova, el silencio de las fuentes escritas se extiende sobre todo este ámbito.

Las fuentes literarias romanas ofrecen fundamentalmente el relato de la vida política del centro del Imperio, Roma. Respecto a las provincias, apenas se señalan las guerras y los hechos políticos y administrativos importantes para ella: acciones de sus ejércitos y sus generales, mención de grandes recursos económicos o la descripción geográfica de aquellos lugares y pueblos de interés para una mejor administración de los mismos. Las demás referencias, la mayoría, están relacionadas, aparte de puntuales luchas civiles, con problemas fronterizos y de rebeliones en las áreas menos romanizadas. Este silencio es muy elocuente a la hora de considerar el grado de integración de los pueblos en Roma. A menor fuente de inquietud para el Imperio, mayor olvido de la historiografía.

¿Cuáles son los textos clásicos que pueden hacer referencia a nuestra comarca? Comencemos con Plinio. En su descripción sobre el *Conventus Cartaginensis* menciona aquellos pueblos y ciudades que pertenecen a esta demarcación administrativa y dice:

"A Cartago concurren sesenta y cinco pueblos... entre los que gozan del derecho de los estipendiarios los más conocidos son los alabaneses, los bastetani, los consaburrences, los dianenses, los egelestani, los ilorcitani, los laminitani, los mentesani..." (III, 25).

Lógicamente esta comarca, dentro del *Conventus Cartaginensis* debería de formar parte de alguno de esos pueblos. Algunos autores han considerado, como veremos más adelante, que los egelestani podrían ocupar este territorio.

Uno de los argumentos en los que basan esta última afirmación es un texto de Estrabón que al describir la vía que viene de Roma dice:

"... de aquí, por la ciudad de Sagunto y la de Saetabis, apártase paulatinamente de la costa, llegando luego al llamado campo espartario, un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia. Antes la vía cruzaba por medio del campo y por Egelestai; más era difícil y larga. Ahora, por ello, transcurre junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal." (III,4,9).

También Plinio menciona a Egelesta, pero su información es más precisa, y la aleja, si ello es así, de nuestra comarca, pues dice que de ella *"... se extrae una sal en bloques casi traslúcidos la cual, y desde hace tiempo, lleva para la mayoría de los médicos la palma sobre las otras clases de sal"* (XXXI).

El relato de la campaña final de los hermanos Escipiones en su lucha contra los cartagineses ha sido otra de las informaciones relacionadas con este territorio. con estos pasajes de Livio se nombra una ciudad Amtorgis, donde se ubicaba el ejército de Asdrúbal.

"...Estaban a casi cinco días de camino de los romanos; más cerca se hallaba Asdrúbal el hijo de Almilcar, un general veterano en Hispania y que tenía a su ejército junto a una ciudad llamada Amtorgis... ambos jefes y ejércitos (Publio y Cneo Cornelio) partieron al mismo tiempo tras los celtíberos que iban de avanzadilla, y plantan sus campamentos en la ciudad de Amtorgis y a la vista de los enemigos de los que los separaba un río. Allí quedó Cneo Escipión con las tropas antes citadas y Publio Cornelio partió hacia la zona de operaciones que se le había encomendado". (XXV, 32, 5 Y 9-10)

Tras estos acontecimientos bélicos Cneo Escipión huye y se refugia en una colina en la que muere. Este hecho va dar lugar a otro de los temas recurrentes en la historiografía de la Antigüedad en nuestra comarca, que es la existencia del sepulcro de Escipión en alguna de sus colinas. El pasaje de Livio narra así la muerte de Escipión:

"Cuentan unos que Cneo Escipión fue muerto en la colina en el primer ataque de los enemigos y otros que logró huir con unos cuantos a una torre cercana al campamento; que se le prendió fuego alrededor y que de esta forma una vez quemadas las puertas que no habían podido ser violentadas por fuerza alguna, fue tomada y que todos perecieron en su interior junto con el propio general" (XXV, 37, 13).

Esta noticia sobre la muerte de Escipión es recogida por otros autores, como Apiano (1) y Plinio. Precisamente el texto de este último ha dado lugar a una larga controversia (2) acerca del lugar donde puede situarse la torre donde murió Escipión:

"El Betis tiene su nacimiento en la Tarraconense no, como algunos han dicho en el "oppidum" de Mentesa, sino en el bosque Tugiense, junto al cual corre el río Tader que riega el campo Cartaginense. En Ilorci se aleja de la hoguera en que Escipión fue quemado, y dirigiéndose hacia el ocaso da su nombre a la provincia y se entrega en el Océano Atlántico" (III, 9).

Estos son algunos de los principales textos que se han relacionado, de algún modo, con nuestra comarca. Como se podrá comprobar, todos ofrecen, como más arriba comentábamos, una información relativa a las campañas bélicas de Roma, sus éxitos y sus fracasos, y a los pueblos o poblados que presentaban un cierto interés para ella. Tienen, no obstante, la virtud de darnos una información general muy interesante sobre el final del período ibérico y los comienzos de la época romana. Si comparamos estos textos a los referidos a otras zonas de Hispania, por

(1). Iberia XXXII

(2). Esta polémica, aún abierta en la historiografía española, ha sido objeto de numerosos trabajos, desde la edad moderna hasta hoy, sin que haya acuerdo entre los investigadores. Aparece recogida entre otros por J. TAPIA, sobre todo en *Historia general de Almería y su provincia. Colonizaciones*, Almería 1982; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, segunda parte, tomo 3, Baden-Baden 1989.

ejemplo, al valle del Guadalquivir, se pone de manifiesto que en esta fase de transición del mundo ibérico al romano y durante toda la época romana, los territorios del sureste tuvieron un centro fundamental, una ciudad principal, Cartagonova, de la que van a depender el resto de los pueblos que Plinio nombra como estependiarios. Se confirma, por tanto, un escaso desarrollo de la vida urbana y una pervivencia del modelo antiguo de organización en pueblos, cuestión que influirá en la organización espacial cuando comiencen a surgir las *villae*.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD PASADA (EGELASTA, ANITORGIS...).

La búsqueda de los orígenes en núcleos o pueblos organizados ha sido uno de los puntos de partida de la mayoría de los eruditos e historiadores que empezaron a indagar en los comienzos de la Historia, fenómeno que también se ha dado en nuestra comarca. Ese afán por encontrar núcleos "civilizados", es decir, mencionados por las fuentes clásicas, significaba introducir a esta zona en la "gloria" de la historia. La literatura y la imaginación colectivas han identificado, desde mucho tiempo atrás, civilización con ciudad, y nos han transmitido una serie de conexiones, embarazosas aún hoy, entre las palabras que derivan de la raíz griega "polis" y de las raíces latinas "urbs" y "civitas".

Este tipo de investigación histórica, que hunde sus raíces en los siglos XVII y XVIII, tiene una de sus primeras manifestaciones para nuestra comarca en la información que ofrecen los diccionarios geográficos, los eruditos de ciudades cercanas y, sobre todo, en las elaboraciones que a principios de siglo harán los eruditos e historiadores locales.

El intento de identificar los pueblos de nuestra comarca, o algunos de sus parajes, con las citadas Egelasta o Anitorgis están en el centro del debate. Uno de los primeros diccionarios geográficos, el de Tomás López en 1774 (3), no se pronuncia sobre esta cuestión, aunque la pregunta sobre el origen y nombre antiguo de los pueblos figura en el cuestionario (el informe sobre Vélez Blanco y Chirivel no consta). Sin embargo en 1826 Sebastian de Miñano en su Diccionario Geográfico dice de Vélez Blanco que es villa antiquísima, y que, sin duda, en tiempo de los romanos era Egeleta o Gelasta. De igual forma en su descripción de Vélez Rubio dice que a tres leguas de distancia de él hay una cueva donde se dice que fue enterrado uno de los Escipiones (4). Miñano recoge en estos breves textos sobre nuestros pueblos lo que ya era una polémica en el siglo anterior en la búsqueda de un pasado glorioso.

(3) *Diccionario geográfico de Tomás López*. Almería, Edición y estudio de Cristina Segura, Almería, 1985.

(4) *Diccionario geográfico*, Madrid, 1828, tomo IX, pp. 274-276 y 278-9.



Restos de construcción romana

Algunas décadas más tarde Pascual Madoz, 1848, en su diccionario comenta al hablar de Vélez Blanco que hay quién ha padecido el error de reducirla a esta población a la antigua Egelasta mencionada por *Estrabón* y *Plinio*, aunque reconoce sin embargo que se haya habitada desde antiguo (5). De igual forma indica que también se ha querido dar a Vélez Rubio el nombre de Egelasta e incluso de Morum del itinerario de Antonio, que él coloca mejor en Chirivel, pero de igual forma afirma que Vélez Rubio es de antigüedad romana.

Es sin duda a principio del siglo XX cuando estas primeras aproximaciones toman carta de identidad en lo que se pretende que sea un debate histórico y científico, con una mayor aportación de la arqueología, de la mano de Juan Rubio de la Serna y Fernando Palanque. El esfuerzo por ordenar los datos y recoger todas las informaciones precedentes los lleva a realizar una disquisición histórica, a partir sobre todo de los textos de Livio, y, con el apoyo de algunos restos arqueológicos, a situar a Anitorgis en el término de Vélez Rubio, aunque debido a su no certificación

(5) *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1849, Tomo XV, pp. 642-3.

arqueológica dejan *al tiempo y al azar de nuevos descubrimientos, epigráficos sobre todo, la más acertada resolución del problema* (6).

Estos estudios, de indudable valor historiográfico, comparten las tendencias e inquietudes propias del historicismo de la época. La pasión por la búsqueda del pasado, a partir de la información de las fuentes escritas, que llevó a Schlieman a buscar Troya, a Evans a excavar Cnossos y a A. Shulten a buscar Tartesos, es la misma que llevó, con menos medios y reconocimiento, a estos historiadores locales.

Ese interés por el origen histórico de los pueblos de la comarca se ve mermado durante algún tiempo. El objeto de las investigaciones de otro estudioso local, Federico Motos, durante las primeras décadas del siglo XX, se centra más en algunos poblados y tumbas prehistóricas y, sobre todo, en lo que entonces es un hallazgo de primera magnitud, las pinturas rupestres.

Es Jose Tapia quién, ya en los años cincuenta, vuelve a esos comienzos de la historia de la comarca en su obra *Vélez Blanco* (7), donde abandona en cierta medida la polémica sobre la ubicación de las ciudades y aporta nuevas orientaciones para entender, de otro modo, esos momentos históricos. Los avances de la arqueología, la toponimia, el estudio de los caminos, abren nuevos horizontes para la comprensión histórica. Sin embargo, es difícil situarse completamente al margen de este debate y, de nuevo, el episodio de la muerte de Cneo Escipión ocupa un lugar en sus páginas ... *sin descartar el Cabezo de la Jara lo que se puede sostener con ciertos visos de certeza es que la batalla contra Cneo se dio entre el alto de las vertientes y la fortaleza de Lorca, en el valle de los Vélez o en las tierras de la Fuensanta lorquina, y que Cneo se refugió y murió en alguna torre ibérica de esta comarca*. Este análisis lo desarrolla años más tarde, con una gran amplitud de datos, en el volumen de la historia de Almería dedicado a las colonizaciones donde, tras numerosas disquisiciones, llega a admitir la posibilidad de que Egelasta esté en las cercanías del valle de los Vélez (8).

Como se apreciará cada estudioso se ha apoyado en sus predecesores para, a continuación, desarrollar sus propias hipótesis. De este modo se ha ido reconstruyendo paulatinamente el pasado de acuerdo con las informaciones de las que se disponían y su interpretación mediante una metodología particular. Hemos visto cómo en un primer momento la influencia de las fuentes clásicas fue decisiva, para ser posteriormente cotejadas y revisadas de acuerdo con otras fuentes como puede ser la arqueología, la numismática y la toponimia.

(6) RUBIO DE LA SERNA, J. *Monografía de la villa de Vélez Rubio y su comarca*, Barcelona, 1990, ed. facsímil en la Revista Velezana, Almería, 1989, p. 46.

(7) Madrid, 1981, 2ª ed.

(8) Historia general de Almería y su provincia. Tomo II. Colonizaciones, Almería, 1982, pp. 149-157



Estela romana

Con J. Tapia se completa este recorrido donde, paulatinamente, se han ido asociando las diferentes fuentes disponibles. En este sentido cabe reseñar el mérito del uso de fuentes tan dispares como las escritas, las arqueológicas, las numismáticas, la toponimia, etc, aunque el propio estadio de desarrollo de las mismas impusieron significativas limitaciones, y conclusiones erróneas. Tal vez el caso más claro pueda estar en la propia arqueología supeditada durante mucho tiempo a los hallazgos esporádicos, y prestando mayor atención a los objetos más llamativos, vasijas, monedas, hachas, etc., que a los útiles y tecnologías. Mientras tanto el resto de materiales y fragmentos, ladrillos, tégulas, ímbrices, cerámicas, muros, etc., fundamentales para los análisis, eran despreciados y olvidados. El caso más evidente está en la cerámica que, en la mayoría de los casos, sólo consiguió ser relevante en la medida en que sus formas aparecieran completas y con dignidad para ocupar un lugar en la vitrina correspondiente. En la actualidad gran parte de las orientaciones sobre la cronología, extensión, etc. del poblamiento viene dada por los fragmentos de las cerámicas (pintadas, negras, sigillatas, etc.).

En otras ocasiones cuando éstas no eran del todo satisfactorias, a pesar del tesón y la entrega, se esfuerza el uso de la intuición, con lo que se elaboran algunas hipótesis no del todo corroborables, y, en muchas ocasiones, más adecuadas a los deseos que a las realidades.

Probablemente la poca disponibilidad de modelos y estructuras para sociedades y situaciones similares impidieron que los procesos inductivos complementasen a los meramente deductivos. Ejemplos de ello podría ser, como veremos más adelante, los modelos de uso espacial del territorio, la relación indígenas/colonizadores/imperios, etc.

COMUNICACIONES E INTERCAMBIOS (LA VÍA AUGUSTA, AD MORUM...).

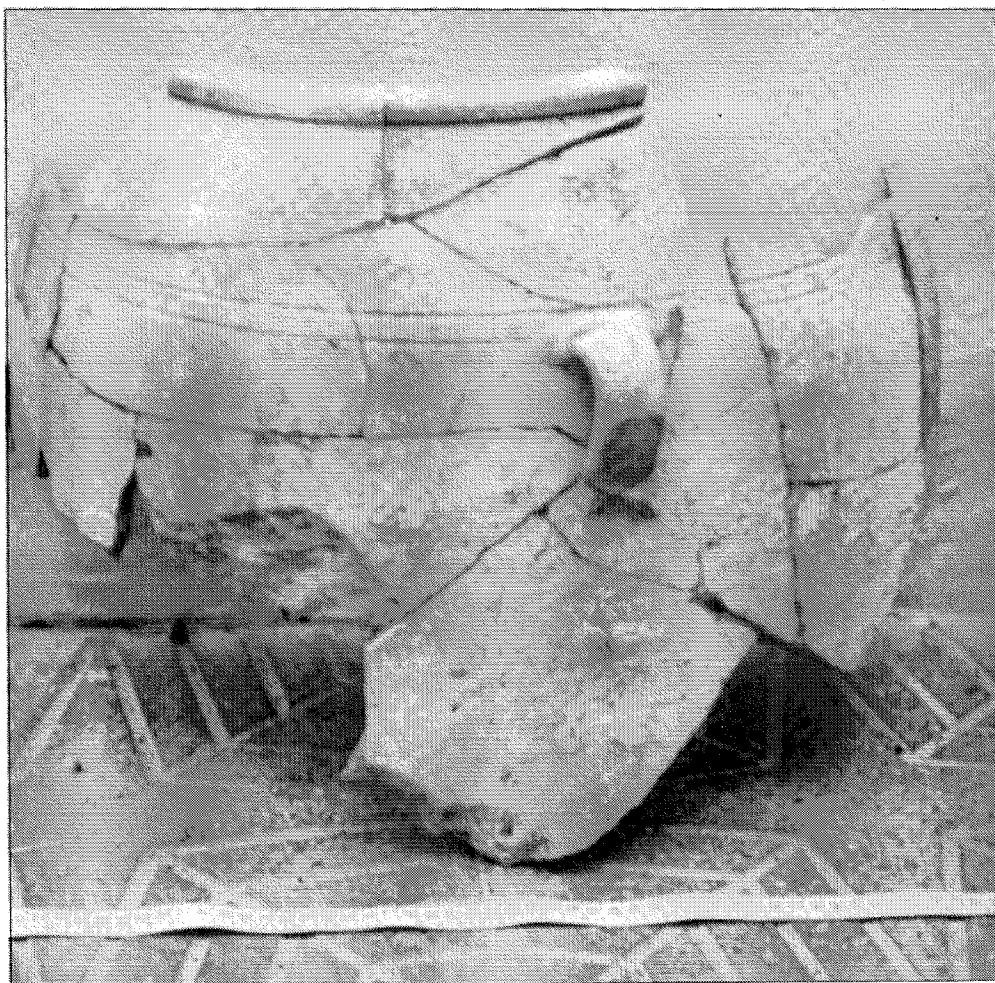
Un debate paralelo a la localización de las poblaciones ha sido el suscitado por el hecho de que una calzada romana, la vía Augusta, atravesara la comarca y que al menos una de sus estaciones, Ad Morum es el Villar de Chirivel. La localización de numerosos restos arqueológicos, mencionados ya desde el siglo XVIII, y confirmados en las últimas excavaciones realizadas, y la localización en sus inmediaciones de un miliario, han llevado a identificar este asentamiento con la estación de la vía Augusta. La polémica respecto a la ubicación de Ad Morum coincide en el tiempo con los debates ya mencionados de Anitorgis y Egelasta.(9)

Efectivamente, algunos valles de la comarca forman parte de la vía natural de comunicación de Levante con el sur peninsular. Esta magnífica situación estratégica explica la presencia de hábitat humano desde el paleolítico hasta la actualidad. Las comunicaciones naturales ofrecen diversas rutas, todas ellas jalonadas de yacimientos arqueológicos correspondientes a distintas épocas y, particularmente romanos, que, de cierta manera, reafirman su utilidad. Destacan la del valle del río Caramel-Alcaide hacia Levante, una segunda en dirección norte, hacia los campos de Caravaca a través del Estrecho de Santonge y del Arroyo del Moral, y otras hacia el Oeste y el Sur a través de los llanos de María - Orce, y de Vélez Blanco, además de la mencionada Vía Augusta, por las que discurría todo un flujo de elementos "romanizadores" que estarían, por tanto, al alcance de los habitantes de la zona (10)

Sin embargo, al igual que sucede con otro tipo de debates, este podría convertirse en hueco y vano si no conseguimos articularlo con el resto de testimonios que sobre la actividad humana tenemos. Esto, sin embargo, no siempre ha ocurrido así, puesto que la vía aparece como un instrumento imperial alejado de la cotidianidad de los indígenas, pues los poblados, aldeas o villas necesitaban de una red de caminos comarcales aceptables para cubrir sus necesidades de intercambios a

(9) Las referencias bibliográficas son abundantes. Cf.: SILLIERES, P.: "La vía Augusta de Carthago nova a Accis", *Vías romanas del sureste*, Murcia, 1988, pp. 17-21.

(10) Para una mayor perspectiva sobre las comunicaciones véase MARTINEZ LOPEZ, C./ MUÑOZ, F. A.: "Vías de comunicación romanas entre el Levante y el Sur peninsular a través del Norte de Almería", *Vías romanas del sureste*, Murcia, 1988, pp. 109-112.



Fragmento de vasija romana

pequeña escala. Esta red "secundaria" no deja huellas arqueológicas pero no existe la menor duda que entre asentamientos distantes pocos kilómetros existió un flujo continuo hasta completar una compleja red local.

Así paralela a la vía Augusta, al Norte de la Sierra de María debió de existir un importante ramal que uniría las villas allí situadas con las tierras de Murcia y Almería por un lado, y Granada y Jaén por otro, seguiría el valle formado por el Caramel-Alcaide, a través de la Hoya del Marqués. La relación Norte/Sur tendría dos posibilidades básicas, de un lado la relación Villar (Chirivel)-Alfaguara por la Boca del Puerto, de otra Vía Augusta-Los Molinos-Vélez Blanco-Hoya del Marqués-Santonge (o Valencianos)-Pozo Juan López-Macián-Royos-Caravaca.

REVISIÓN DE LAS FUENTES Y NUEVAS PERSPECTIVAS

Sin duda de ningún tipo, tal como reconocíamos previamente, la historia que en la actualidad somos capaces de elaborar ha sido posible gracias a las fuentes legadas y a las informaciones y elaboraciones que autores contemporáneos han realizado. Llegados a este punto cuando nosotros retomamos el estudio del poblamiento ibero-romano hemos heredado un significativo caudal de información de gran valor historiográfico, sin el cual no habiéramos podido emprender nuevas tareas.

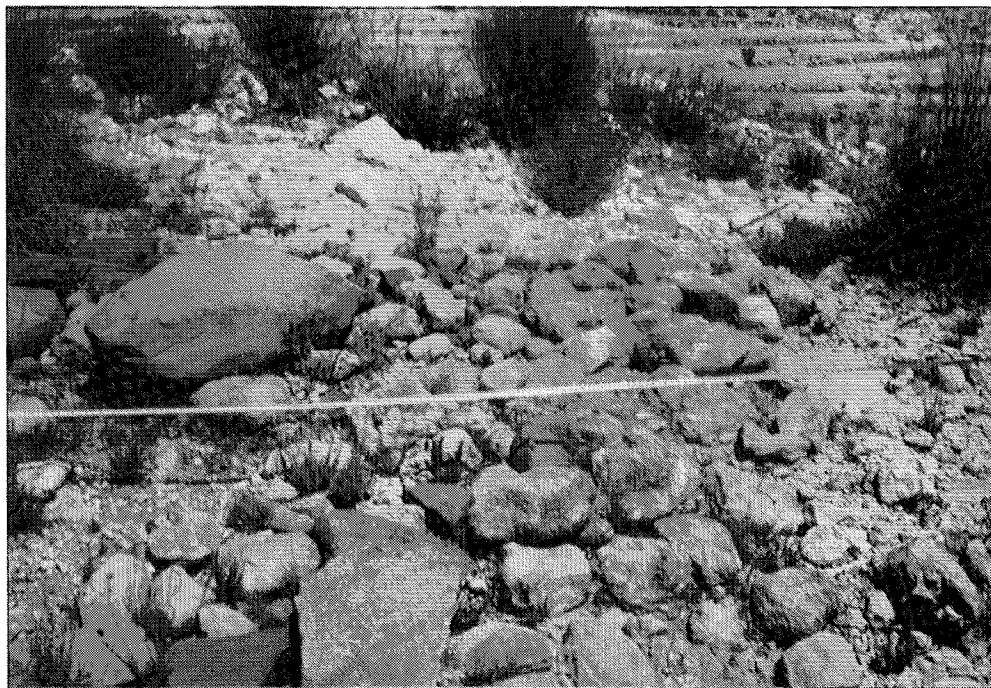
Nuestros estudios están basados, pues, en una doble vertiente, por un lado los trabajos de historiografía previos, y por otro lo que podríamos llamar de arqueología espacial, sustentada en prospecciones arqueológicas (11), que nos obligó a pensar, desde una perspectiva histórica, en la dinámica particular de los ecosistemas de nuestra comarca, no como unidades aisladas, sino como una parte de escalas geográficas e históricas superiores (12). Dichas prospecciones fueron completadas con el estudio de la documentación existente en los archivos municipal y parroquial de Vélez Blanco, fundamentalmente el libro de Apeo y Repartimiento del siglo XVI, o de otras ciudades como Lorca (Murcia), que poseen una valiosa información sobre nuestra zona. Ello nos ha permitido reconocer la toponimia, una estructura diferente de poblamiento, los productos agrícolas predominantes en otras épocas, la extensión de zonas de bosque y de cultivo, etc.

Los resultados de las prospecciones nos permitieron y obligaron a considerar nuevas metodologías de análisis, necesarias para aproximarnos al conocimiento del poblamiento rural ibérico y romano, tales como la integración en este medio geográfico particular, la dinámica interna, las relaciones externas, los patrones de asentamiento, la organización del territorio, el carácter de la propiedad, las modificaciones coyunturales, la relación con el poblamiento de otras etapas históricas, etc.

Para empezar las condiciones geográficas ofrecen algunas claves para interpretar el funcionamiento histórico. Así la altitud media y el clima, que favorecen un tipo de vegetación; su condición de paso natural en la comunicación entre el Levante peninsular, el surco intrabético y el valle del Guadalquivir; su constante situación histórica como zona fronteriza, primero en los límites entre las provincias romanas de la Citerior y la Ulterior, o de la Bética y la Tarraconense, y, más tarde, entre los reinos nazarita y castellano; y el estar alejada de las capitales de estas provincias y de sus núcleos urbanos más importantes, influyeron en la formación de sus rasgos peculiares.

(11). Realizada dentro de un proyecto sobre los yacimientos ibéricos y romanos de la Comarca de los Vélez (Almería), que fue financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

(12) Sureste de la península ibérica, extremo occidental mediterráneo, colonizaciones griega y fenicia, imperialismo cartaginés y romano, etc.



Restos de un poblado protohistórico

Estas características geográficas, unidas a la información de los autores clásicos, medievales y de la edad moderna, permiten una aproximación a los productos que se cultivarían en esta zona. Desde esta perspectiva adquiere mayor interés la información sobre el esparto, la ubicación del "campo espartario" (13) y sobre los diferentes productos que se producían en el sudeste peninsular, pues, con la salvedad de los límites impuestos por la continentalización del clima, se darían también aquí. Tal es el caso del trigo, la cebada y las alcachofas (14), del mismo modo que podríamos incluir, con toda probabilidad, la vid por los restos de ánforas vinarias aparecidas en distintos yacimientos.

Estamos, pues, en una zona donde lo que domina es un contexto esencialmente rural que hace que su dinámica sea diferente a los territorios situados en torno a los grandes núcleos urbanos. Por ello su estudio se hace más interesante en la medida en que no existen modelos desarrollados que reflejen este tipo de realidades no sujetas directamente al binomio villae campo/ciudad.

(13) XIX, 26, 3. Cf.: VILLA VALENTI, J. : "El Campus Spartarius", *Homenaje al Profesor C. de Mergelina*, Murcia, 1.961-62, p. 837.

(14) TERENCE VARRON, *Res. Rust.*, 1, 57,2; PLINIO XVIII, 68, 75 y LIVIO XXI, 7, 3, XXVI, 47, 8; y PLINIO XIX, 152 respectivamente.

Respecto a los asentamientos, hay que partir del intenso y continuado poblamiento de la comarca desde épocas prehistóricas, desde el enclave prehistórico de Cueva Ambrosio (15), hasta los restos materiales de las diferentes culturas que se localizan en sus cerros, mesetas y valles (16). Las pinturas rupestres de Santonge, de los Lavaderos de Tello, el Gabar, y de Guadalupe (17), o los numerosos yacimientos del cobre y bronce, aún sin estudiar son buena prueba de ello. Esta población debió de tener continuidad con el mundo ibérico, aunque todavía no dispongamos de información suficiente para describir este proceso.

Hasta hace poco sólo era posible señalar la presencia de un poblamiento ibérico en el actual núcleo de Vélez-Blanco (18), por las monedas allí localizadas (19), aunque la cercanía de importantes hallazgos ibéricos en los altiplanos de Granada y en Murcia, hacía pensar que esta comarca era propicia para el mismo. Tal supuesto ha sido confirmado tras nuestras prospecciones en el conjunto de la comarca. Se constata la presencia ibérica, de nuevo como influencia de ambientes culturales levantinos y de la zona de los altiplanos granadinos o de la cercana Jaén. Uno de los núcleos fundamentales estaría en el cerro del Castillo de Vélez-Blanco, llave de la comunicación con Lorca, a través del río Guadalentín, cuya continuidad en época romana está igualmente atestiguada. La comunicación entre los altiplanos granadinos y las tierras de Caravaca se asegura, en el norte de la comarca, con algunos poblados, y hacia el interior de Almería, hacia el valle del Almanzora, en el pequeño núcleo de la Dehesa.

La organización del territorio y el poblamiento ibérico se ven transformados con la conquista y dominio romanos. La ruptura del equilibrio ibérico y las influencias de la nueva organización económica instada por Roma pueden ser la base de esta transformación en la organización espacial del hábitat. Parece evidente que durante la época romana se amplía el horizonte de explotación económica de la comarca, como se puede comprobar siguiendo la situación de los yacimientos. La nueva

(15) RIPOLL PERELLO, E.: "Excavaciones en Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campaña 1958-60" *Ampurias* 22 y 23, 1960-61, pp. 32-45.

(16) Una primera aproximación a los mismos se encuentra en MARTINEZ LOPEZ, C.-MUÑOZ, F.A.: "Memoria sobre las prospecciones arqueológicas de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez. Fase II: Hoya del Marqués y valle del río Caramel-Alcaide", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986.

(17) BREUIL, H. Y MOTOS, F.: "Les roches rupestres naturalistes de la region de Vélez-Blanco", *L'Antropologie*, XXXIV, pp. 241-243; MOTOS, F.: "Rocas y cuevas pintadas de Vélez-Blanco", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1915, p. 409; MARTINEZ GARCÍA, J.: "Arte rupestre levantino en la comarca de los Vélez (Almería)", *Revista Velezana* 2, 1983 pp. 7-34.

(18) En nuestra investigación hemos localizado los primeros enclaves ibéricos de la comarca y numerosas villas romanas que son objeto del presente estudio.

(19) Cf.: MUÑOZ, F.A.-MARTINEZ, C.: "Hallazgos numismáticos antiguos localizados en Vélez Blanco (Almería), en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1987, p. 159-173.



Molino romano

dinámica económica impuesta debió de suponer una mayor explotación del territorio, con consiguiente cambio en el paisaje y en la organización y distribución del hábitat, como se constata en la proliferación de núcleos, por toda la zona. Se pasa a un hábitat más intenso, a una ruralización más o menos acentuada, en torno a un gran núcleo, **Cartago Nova**, capital del Conventus Cartaginensis.

La proliferación de "villae" por todo el ámbito del estudio confirman la implantación de este nuevo sistema de explotación, de una nueva organización del territorio, y de una nueva dinámica económica y social, que debieron acarrear algún que otro problema funcional con las estructuras ibéricas previas (20).

El paisaje sobre el que se asientan los núcleos no es uniforme. Estamos ante una orografía relativamente accidentada, en la que se combinan montañas, lomas,

(20) Cf.: MARTINEZ, C.-MUÑOZ, F.A.: " Sobre el poblamiento romano en la comarca de los Vélez (Almería)", *Arqueología Espacial*, V, Teruel, 1984, pp. 129-146.

barranquizos, pequeñas mesetas y llanos no muy extensos. Aunque la mayor parte se sitúa en laderas y mesetas relativamente suaves.

Todos los yacimientos cuentan con recursos acuíferos, al estar situados en las cercanías del río o de sus arroyos. Los situados en la Hoya poseen una fuente o un pozo. También tienen fácil acceso a tierras de producción cerealista, en menor medida vitícola, y buenos pastos y bosques.

Por su orientación hacia las tierras de Levante podríamos relacionar este conjunto con los yacimientos allí ubicados, y por tanto, en la misma dinámica económica, organizativa y administrativa. La no presencia de grandes ciudades en sus inmediaciones parece reforzar la hipótesis de situarse en la órbita de los grandes núcleos del levante, y especialmente de Cartago Nova.

Bastantes yacimientos ofrecen continuidad de poblamiento anterior o posterior a la época romana. Destacan ciertos enclaves con un hábitat constante desde la Prehistoria hasta la Antigüedad, como Santonge, Cueva Ambrosio, etc. Y en relación con el poblamiento romano, y si exceptuamos aquellos núcleos que por su escasez de material resulta imposible precisar la cronología, se observa un poblamiento a los inicios del Alto Imperio, con una cierta tradición indígena, en función de la cerámica pintada que en muchos de ellos aparece, y una continuidad hasta el Bajo Imperio e incluso época medieval. Altamente significativa resulta la relación existente entre los enclaves romanos y las actuales cortijadas.

No es posible, por el momento, establecer una diferencia clara entre el hábitat y la propiedad durante la época republicana, Alto Imperio y Bajo Imperio. Durante la primera por carecer de materiales suficientemente explícitos como para establecer una hipótesis con base real, aunque la presencia de cerámica pintada ibérica de época tardía y de sigillata en uno de poblados ibéricos nos lleva a pensar en una continuidad de este poblamiento, y, por tanto, de su modelo económico, durante el período republicano. Es en el Alto Imperio, a comienzos del siglo I, cuando se consolida el modelo de organización y de propiedad rural típica romana, que, dadas las condiciones del asentamiento se acercarían a las medianas propiedades. Podríamos establecer ciertas matizaciones como la presencia de cerámica pintada de tradición ibérica en bastantes yacimientos de la zona norte de la comarca y algunos de la Hoya del Marqués, que delatan esa pervivencia del mundo ibérico anterior.

Es muy difícil, sin embargo, diferenciar entre el Alto y Bajo Imperio, porque la continuidad de los núcleos, aunque con muy poco material, es casi absoluta. A pesar de ello es posible plantear la crisis y abandono de algunos núcleos en torno al siglo III, y una mayor concentración de poblamiento durante el Bajo Imperio en los centros estratégicos de Santonge y de Cueva Ambrosio.

El poblamiento romano tuvo continuidad en el mundo medieval dominado por la cultura árabe hasta finales del siglo XV, del que existen abundantes testimonios arqueológicos y escritos. Los restos de alquerías y núcleos árabes-en el Bizmay, la

Alquería, Cueva Ambrosio, el Alcaide, la Alfaguara, etc.-o la torre del Gabar en las cercanías del mismo, lo ponen de manifiesto. Por otro lado la magnífica información escrita sobre el poblamiento morisco y la repoblación de los siglos XV y XVI permite conocer no sólo los núcleos principales de población, sino el tipo de cultivo, el carácter de la propiedad, la consideración de las zonas de pasto y caza, la toponimia antigua, los cambios de denominación de algunas zonas tras la repoblación, etc. (21).

Como se comprobará el interés y esfuerzo de mucha gente, algunos de ellos completamente anónimos, desde pastores o agricultores que son los primeros en dar la voz de alerta sobre cualquier nuevo afloramiento de "tiestos", pasando por interesados de las diversas instituciones, hasta llegar a los eruditos locales, hace posible que a lo largo de años y años se haya ido reconstruyendo el pasado de las gentes que habitaron nuestras tierras, hasta llegar a hoy en día. El camino es seguro que no está terminado aún, se producirán nuevos descubrimientos y se avanzará en las técnicas y metodologías de investigación. Para seguir adelante es necesario que todos colaboremos para salvaguardar nuestro patrimonio histórico, desde la más esbelta fortaleza hasta el más pequeño trozo de cerámica, puesto que todo ello forma parte inseparable de nuestro pasado, presente y futuro ■

(21) Ver MARTÍNEZ LOPEZ, C. (ed.): *Vélez Blanco nazarita y castellano*. Granada 1988.